



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-02-2020

« [...] Ahora, Señor [Dios...], mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. [... Jesús...] ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción — y a ti misma [Maria], una espada te traspasará el alma —, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (Luca 2,29-32.34-35) .

Hemos comenzado este mes de febrero celebrando la fiesta de la presentación de Jesús en el templo, reconociéndolo como "luz y gloria", pero también como un "signo de contradicción", que "arroja una sombra" sobre nuestras vidas.

Y en la Epifanía, a principios de enero, celebramos nuestra entrañable "fiesta de Reyes". La "fiesta de los Reyes Magos" siempre nos llena de gran alegría y asombro, porque nació del corazón de Magdalena Aulina: un corazón que, como verdadero apóstol, vibró constantemente por los demás.

La luz de una estrella guió a los Reyes desde Oriente hasta Belén para adorar a Jesús, el Cristo, luz del mundo, pero en su viaje también hubo sombras, bajo una amenaza de muerte.

Y una nube, con su sombra, guió y protegió al pueblo de Israel durante el éxodo, y en la noche lo dirigía una brillante columna de fuego.

Nuestras vidas también transcurren entre luces y sombras. Pero sabemos que la sombra siempre es producida por la luz. Los artistas saben cómo trabajar muy bien con el juego de luces y sombras. Lo podemos admirar y contemplar en la *Sagrada Familia* de Barcelona, la obra del genial arquitecto Antonio Gaudí, quien, lleno de fe, elaboró ese imponente proyecto arquitectónico, sorprendente e impensable, repleto de juegos de luces y sombras.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que la fuerza para nuestra vida nos viene tanto de la luz como de las nubes que, en algunas ocasiones, somborean nuestro horizonte. El Papa Francisco también nos lo recuerda en su maravillosa carta *Admirabile signum*, sobre el significado y el valor del belén: «Pensemos cuántas veces la noche rodea nuestra vida. Pues bien, incluso en esos momentos, Dios no nos deja solos».

En nuestra vida hay acontecimientos de alegría, pero también los hay de dolor. Hay días de luz y noches de oscuridad. Hay tiempos de abundancia y tiempos de carestía. Pero todo esto está marcado por la providencia de Dios, que nunca nos abandona. Más bien somos nosotros los que nos alejamos de él. Pero, cada vez que lo dejamos, Jesús, como buen Pastor, continúa buscando a las ovejas perdidas, para que ninguno de los que el Padre le ha confiado se pierda.

Pidamos al Señor días de luz y de paz para que él reine siempre en nuestros corazones. Supliquémosle por la paz en todas las naciones, y especialmente en África, para Burkina Faso y la República Democrática del Congo.

Pidámosle que nos acompañe y nos dé mucha fuerza y valentía para vivir nuestra vida, en su alternancia de luz y oscuridad, con la certeza de que "Dios nunca nos deja solos", porque el sol siempre brilla detrás de las nubes.

Y ahora, a todos los miembros de la Familia Auliniana y a todos los que reciben esta carta del 15 de "a la sombra de la encina", queremos invitarles a rezar - en los próximos meses - junto con las Operarias Parroquiales y por ellas, que preparan la Asamblea General del Instituto:

«Espíritu Santo, te pedimos que les ayudes con tu luz, para que siempre sepan discernir lo mejor para el presente del Instituto.

Ayúdalas a saber elegir, libres de cualquier compromiso humano, a las Operarias que integrarán la próxima Asamblea General y que, a su vez, tendrán que elegir el nuevo gobierno del Instituto.

Que sean Operarias que te amen "locamente", Señor de nuestras vidas. Que amen a la Fundadora y al Instituto. Que por encima de cualquier interés personal o humano busquen siempre el bien supremo de todo el Instituto.

Santísima Virgen, desde hoy te confiamos la Asamblea de 2021. Acompaña a las Operarias con tu mano de madre. Prepara su corazón para que hagan lo que Jesús les diga y lo que se espera del Instituto.

Gemma querida, recuerda a cada Operaria su responsabilidad personal, porque el Instituto está formado por cada una de ellas y por todas ellas, con su fidelidad y su testimonio, con su vida de mujeres que no temen ser "madres" para dar vida, vida nueva, vida santa. Amén».

